

Estela Leñero
Voces de teatro en México a fin de milenio
Colección Periodismo Cultural
CONACULTA

Ojos y voces de la imaginación

*El proceso creativo es íntimo en la escritura y
colectivo en la puesta en escena,
pero en esencia el proceso contiene lo mismo: el juego.*
E.L.

Estela Leñero obtuvo en 1993 el Premio de Periodismo Rosario Castellanos, como un merecido reconocimiento a su labor en el terreno del periodismo cultural y cuya muestra, los ahora lectores de *Voces de teatro en México a fin de milenio*, colección Periodismo Cultural de CONACULTA, podemos disfrutar. Mujer de teatro: antropóloga social de formación inicial, con estudios en España, autora de numerosas obras *Casa llena, Habitación en blanco, AGUAsangre*, directora de algunas de sus propias obras como *Insomnio* y *Paisaje interior*, colaboradora de revistas, suplementos y secciones culturales, Estela Leñero nos entrega su voluntad por conocer, mirar, preguntar y reflexionar acerca del teatro en México. *Voces de teatro en México a fin de milenio* compendia una década de colaboraciones en diversos medios, *El Nacional, Unomásuno, La Jornada Semanal* y revistas como *Repertorio, Casa de las Américas, Proceso, Nitrato de plata, Revista de la UNESCO de teatro*, conferencias en Delfos, mesas redondas, homenajes, entre otros. El libro es un espejo del quehacer teatral, ya que en palabras de la propia autora: “se concibe el hecho escénico como un concierto de perspectivas: la del autor, la del director, la del

escenógrafo y la de los autores”. Leñero nos ofrece este concierto de perspectivas a través de los distintos géneros y recursos empleados: la reseña, la crónica, la bitácora, la entrevista en la que da voz a directores, dramaturgos, escenógrafos y actrices, y la articulación escénica de diversas entrevistas. En este nuevo volumen de Periodismo Cultural están reunidos los que hacen posible que la magia del escenario suceda. Por cierto magia efímera, que deriva de la reunión de las diversas concepciones, interpretaciones, propuestas, historias. El propio ejercicio periodístico, pues estos textos nacieron para ser compartidos a la luz de carteleras, mesas redondas, festivales y encuentros sobre teatro mexicano, se ha salvado de su inmediatez, de su fugacidad, de dar luz sólo al momento al rescatarse en el volumen de una colección, cuya vocación me parece imprescindible. El periodismo cultural ejercido por los propios hacedores de la cultura, o los especialistas en la comunicación alrededor del teatro, la plástica, el cine, la danza, la música y la literatura da testimonio de una época; allí están los pensamientos, sentimientos, sucesos de los actores de la escena cultural. Para conservar la memoria y el registro se precisan colecciones como esta que enarbola la dirección de publicaciones de CONACULTA donde han publicado también Andrés Ruiz, Héctor Anaya Estela Leñero y su recuento del teatro en México en la última década contribuyen a la presencia y continuidad de una colección necesaria para la perspectiva del fenómeno teatral en nuestro país, su percepción y evolución por los hacedores de la escena.

Dividido en cuatro secciones de sugerentes títulos, como el ejercicio periodístico le ha dictado al oficio y sensibilidad de Estela: Huellas efímeras, Donde los pies pasan volando, Haciendo

memoria y Personas/Personajes, el libro nos lleva a través de las obras mexicanas presentadas a lo largo de una década en la ciudad de México y algunas partes del país, además incluye obras extranjeras que se presentaron durante el Festival Cervantino. Las reseñas van acompañadas de la ficha que Eugenia Leñero, como lo señala la autora en la presentación, preparó para que el nombre del autor, director, actores y escenógrafo completen el cuadro de la estampa que nos brinda la autora. Me parecieron muy gozosas las reseñas que van acompañadas de las entrevistas. Con su formación teatral, Estela hace las acotaciones de espacio necesarias: fulano entrevistado en Sanborns entre pan dulce y café, mengano en el estudio de su casa. Esbozos, pequeñas pinceladas, para que, como en el escenario, los lectores escuchemos la voz y miremos el espacio de donde viene. Estela pregunta, es incisiva. Por sus páginas pasan autores consagrados como Héctor Mendoza, Víctor Hugo Rascón Banda, Hugo Argüelles, Juan Tovar y autores jóvenes como Jaime Chabaud, Rocío Carrillo, Martín Acosta, sólo por mencionar algunos. Directores como Luis de Tavira, Juan José Gurrola, Margules, o más jóvenes como Arturo Sastré, Luis Martín Solís o Maria Mauro.

Escuchamos decir a Víctor Hugo Rascón Banda, por intermediación de Estela Leñero, que “mi posición frente a la literatura y la realidad no es la que maneja el escritor de Contrabando; al contrario, a través de él yo critico la posición de los cineastas, de los poetas y los dramaturgos que se niegan a hablar de lo que pasa en su entorno y prefieren dar una visión de su mundo interior...” o la perspectiva exigente de Luis de Tavira respecto al teatro hoy cuando comenta que el desafío del teatro

contemporáneo exige un cambio ya no en los modos de ver, sino un cambio con respecto a aquello que se ve.

Con Juan José Gurrola sostiene una entrevista en el ring de lo femenino alrededor de la obra “Fefú y sus amigas” de la cubana María Irene Fornes, escrita en los setenta. Estela Leñero remata el artículo con una frase final de Gurrola “Hablar de la mujer es como poner la oreja sobre su muslo y oír”.

En esta reunión del trabajo periodístico podemos oír a las mujeres, no sólo porque Estela Leñero les da voz en las entrevistas sino porque hay varias crónicas y ensayos muy interesantes que revisan la aparición de las mujeres en la escena teatral mexicana: como divas, empresarias y promotoras al arranque del siglo XX, como dramaturgas en los años treinta a cincuenta, como directoras a partir de los setenta y como escenógrafas en la última década (Tolita Figueroa, Xóchitl González, Mónica Raya entre otras, precedidas por Félida Medina en los sesenta, nos enteramos). Los nombres que suelta Estela Leñero van de lo escaso a lo profuso en la genealogía que establece en el artículo “Nuestras abuelas, nuestras madres y nuestras hermanas dramaturgas”. De una Amalia Caballero de Castillo Ledón, Magdalena Mondragón, y María Luisa Ocampo pasando por la generación de los cincuenta Elena Garro, Luisa Josefina Hernández Maruja Vilalta, Rosario Castellanos, por Nancy Cárdenas, Marta Luna y Mercedes de la Cruz en los setenta, Soledad Ruíz; María Alicia Martínez Medrano y Jesusa Rodríguez en los ochenta y llegar a los noventa con un ramillete de directoras y escritoras además de las escenógrafas. Entre ellas: Lorena Maza, Nina Serratos, Iona Weissberg, Elena Guiochins.

Oímos mujeres desde la voz de mujer de Estela Leñero, preocupada por el mundo que nos toca vivir, por los reclamos y la justicia a la que se aspira, por entender las preocupaciones de antes, las de hoy y como se inserta ella en esa tradición.

Me pareció muy interesante e iluminadora la disertación de Estela Leñero respecto al proceso de escribir teatro en el que explica que el autor piensa la obra para un lugar físico concreto y asume las consecuencias de ello. Dice que el “espacio constituye unas coordenadas perfectas para la experimentación y la consolidación de un lenguaje estrictamente teatral más allá del literario”.

Por eso acertadamente, Estela concluye su recuento de teatro con un texto delicioso en donde reúne grabaciones de directores y actores, hombres y mujeres, y los presenta con pequeñas acotaciones alrededor de ciertos temas. Un ejercicio del periodismo creativo, de fusión de dramaturgia y periodista. Una representación en el papel donde escuchamos a Retes: “Yo le digo a mis muchachos que el éxito no es marquesina, no es publicidad. Es esto que le sucede al actor frente al espectador, es esta comunicación cariñosa, ese momento especial del reconocimiento del espectador”. A Mauricio Jiménez que se cuelga de un árbol: “Hacer teatro es un alarido de inconformidad” y a Julieta Egurrola, que “(mientras se desmaquilla recuerda):...Esa sensación de nerviosismo, de taquicardia, ese placer de vestirse, de maquillarse, de compartir la vida con los compañeros, de esperar el oscuro para que ya en el escenario, al encenderse la luz, sea el génesis, el lugar donde te concentras para que todo lo de afuera se olvide y comience la obra nuevamente”. Algo similar nos pasa con la lectura de *Voces en el teatro en México a fin de milenio*, olvidamos lo de

afuera y estamos entre actores, directores, dramaturgos, frente a Estela Leñero, escuchando una conversación polifónica que nos conduce el hacer, ver, reflexionar, gozar, cuestionar que la autora acertadamente se ha propuesto compartirnos: para entender el teatro hoy, para que habiéndole tomado el pulso, los nuevos teatreros se nutran de estas conversaciones, de la tradición que los precede y se sumen con sus propias propuestas o inquietudes; finalmente, para entender por qué existe el libro que hoy nos reúne, por qué hay hacedores de teatro, espectadores.

Estela Leñero dice “Si estuviéramos satisfechos con el mundo en el que vivimos y no viéramos con los ojos de la imaginación, sólo nos quedaría retratar lo que nos rodea; pero el teatro es el lugar óptimo donde se transforma la realidad”. *Voces en el teatro en México a fin de milenio* es muestra gozosa de los ojos de la imaginación de varias generaciones alrededor del teatro y de la inquieta inteligencia de Estela Leñero.

Mónica Lavín

Octubre 2004